

La modernidad, la pluralidad, la postmodernidad y la educación.

Ronald Feo. UPEL, Instituto Pedagógico de Miranda “José Manuel Siso Martínez”. Venezuela.

feoronald@gmail.com

RESUMEN

Desde que el hombre adquiere conciencia humana desarrolla la habilidad de contextualizar sus acciones; ella le permite interactuar con otros de su misma especie; esto origina sociedades que son regidas por un conjunto de normas, que permiten al hombre construirla y vivirla. Este fenómeno depende del paradigma en el que se apoye. En consecuencia, la visión de mundo del hombre se transformará significativamente, al contextualizar sus acciones en plural, con valores, en democracia. Modernidad, pluralidad, postmodernidad y educación son cuatro aspectos importantes que orientan dicha visión del mundo, es por esto que el propósito de esta investigación bibliográfica es analizar dichas concepciones, a través de varios autores, referentes al tema y de este modo construir una definición que describa a cada fenómeno. La reflexión principal de esta investigación recae en la aseveración de que la riqueza del mundo consiste en la diversidad étnica y cultural que lo constituye como un pluriverso, por eso es esencial que la educación posea como base a una pedagogía para la democracia que potencie la criticidad, la creatividad, la reflexión y la autonomía del hombre ante las exigencias del siglo XXI.

Palabras claves: Modernidad, pluralidad, postmodernidad, educación.

ABSTRACT

Since man becomes human consciousness he develops the ability to contextualize his actions, and interact with others of the same species, this leads to societies that are governed by a set of rules, which enable man to build social groups and live in them. This phenomenon depends on the paradigm they are based on. Consequently, the vision of man's world will be transformed significantly, when he contextualizes his actions in plural, with values in a democracy. Modernity, pluralism, postmodernism and education are four important aspects that guide the vision of the world, which is why the purpose of this literature review is to examine these concepts through various authors who wrote about the subject and thereby to construct a definition that describes each phenomenon. The main reflection of this research lies in the

assertion that the world's wealth is supported by the cultural and ethnic diversity that makes of it a pluriverse, so it is essential that education has a pedagogical basis for democracy that empowers criticality, creativity, reflection and the autonomy of man in front of the XXI century demands.

Keywords: Modernity, pluralism, postmodernism, education.

Introducción

Desde que el hombre adquiere conciencia humana desarrolla la habilidad de contextualizar sus acciones; ella le permite interactuar con otros de su misma especie; esto origina sociedades que son regidas por un conjunto de normas, que permiten al hombre construirla y vivirla. Este fenómeno depende del paradigma en el que se apoye.

Para De Bono (2000), a través del razonamiento humano nacen las explicaciones sobre el mundo que nos rodea. Estas acciones mentales permiten la construcción de teorías, modelos, enfoques, posturas y pensamientos, que agrupan un conjunto de ideas que buscan dar solución a situaciones problemáticas; estas, a su vez, generan tendencias de pensamientos que congregan a determinados sujetos y tal vez separan a otros que no posean los mismos pensamientos o predisposiciones.

De igual forma, el creciente flujo de información promovido por las nuevas tecnologías, la aldea global, la ausencia de valores que construyan sociedad, la verificación científica y el tecnicismo ante lo empírico, la globalización de la dominación, de la exclusión y la desigualdad hacen girar la mirada hacia el mismo Ser humano, a su conciencia y sus normas, a la consolidación de sistemas democráticos, al reconocimiento de que las normas que se establecen en sociedad deben considerar la pluralidad que representa, en esencia, a toda persona humana.

En consecuencia, se evidencia una propensión a la renovación, una crítica a la modernidad con nombre de postmodernidad, representadas en ideas emancipadoras, humanistas, que destacan la identidad planetaria o una identidad humana común, la conciencia de que hay problemas comunes

que requieren soluciones comunes, un cambio espiritual que enaltece al Ser humano ante todo aquello que atenta contra su especie.

Para concluir, la riqueza del mundo reside en la diversidad étnica y cultural del Ser humano, que lo constituye como un pluriverso, por eso es esencial que la educación represente el medio para la transformación que exige la humanidad, que posea como base una pedagogía para la democracia que potencie la criticidad, la creatividad, la reflexión y la autonomía del hombre ante las exigencias de una realidad cada vez más tangible.

La Modernidad

El concepto de paradigma, desde su misma introducción en el juego de la filosofía de la ciencia, se ha caracterizado por su multiplicidad y auto referencia. El propio Kuhn (1962), en su legendaria obra sobre las revoluciones científicas, utilizó más de veinte sentidos diferentes para darle un significado al concepto de paradigma. En este sentido, se puede definir paradigma como un conjunto de ideas o maneras de pensar que, al paso del tiempo, se transforman en normas. Esta transformación de ideas a normas, es la respuesta a la particular forma de pensar y almacenar información de todos los seres humanos; dicha información es guardada en las estructuras mentales como una interpretación personal de la realidad.

Para De Bono (2000), las estructuras mentales se afianzan o refuerzan si dan resultado en nuestra vida cotidiana, ante la solución de situaciones problemáticas. También, la necesidad de agruparse y, tal vez por selección natural, de prevalecer el más fuerte sobre el más débil.

En consecuencia, a través del razonamiento humano nacen las explicaciones sobre el mundo que nos rodea, estas acciones mentales permiten la construcción de teorías, modelos, enfoques, posturas y pensamientos, que agrupan un conjunto de ideas que buscan dar solución a situaciones problemáticas. Estas, a su vez, generan tendencias de

pensamientos que congregan a determinados sujetos y, tal vez, separan a otros que no posean los mismos pensamientos o predisposiciones.

Por consiguiente, surge la ciencia, la teoría social, y el tecnicismo, específicamente reflejados en el positivismo, el racionalismo, el marxismo, el funcionalismo, el estructuralismo, entre otras corrientes del pensamiento.

Lo anteriormente descrito, se puede englobar en el concepto de modernidad, la cual, bajo un marco cultural, dio lugar a la civilización técnica, nacida de una sobre valoración del ser humano respecto a su entorno natural y presentado en un marco histórico de carácter inicial y liberal: individualismo, materialismo y progresismo, entendido como finalismo histórico y como fe en el carácter lineal de la historia.

Para Alsina (2006), la modernidad designa el movimiento político y filosófico de los tres últimos siglos de la historia occidental. Se caracteriza, principalmente, por cinco procesos convergentes: a) *la individualización*, por destrucción de las antiguas comunidades de pertenencia; b) *la masificación*, por la adopción de comportamientos y modos de vida estandarizados; c) *la desacralización por el reflujo de los grandes relatos religiosos*, en provecho de una interpretación científica del mundo; d) *la nacionalización*, por el imperio de la razón a través del intercambio mercantil y de la eficacia técnica; e) *la universalización*, por la difusión planetaria de un modelo de sociedad implícitamente presentado como único racionalmente posible y, por tanto, un modelo superior.

Arévalo (2006), afirma que un mundo tan ordenado y jerárquico como planteaba la Edad Media, tan cohesionado de otros pueblos, genera la sensación de pérdida de sentido, del rumbo, a pesar de los avances materiales, es como si se tratara de un desplazamiento de los sentidos. La modernidad dio un giro hacia el sujeto, al comprometerlo en la construcción de un mundo mejor. En efecto la Modernidad hizo al hombre su propio legislador, un ser libre, autónomo, con capacidad de tomar sus propias decisiones.

Esta libertad se manifiesta como crítica a la tradición con base en la razón, a la visión de los mundos ordenados y jerárquicos, la vida moral y social organizada. En efecto, Arévalo (Ob. cit.) plantea que a la globalización de la dominación, de la exclusión y la desigualdad, se le han adherido, paralelamente, ideas emancipadoras, humanistas, que destacan la identidad planetaria o una identidad humana común, la conciencia de que hay problemas comunes que requieren soluciones comunes; esto se puede denominar como una comunidad de destino.

Esta comunidad de destino, se ha hecho de la solidaridad, de la responsabilidad social, del dialogo y de otros valores que apuntan hacia la convivencia entre los seres humanos. Esta situación obliga a los sujetos, grupos, organizaciones y países a replantearse su puesto en el cosmos, su responsabilidad moral en el mundo (Arévalo, Ob. cit.).

La modernidad promueve la conciencia sobre la base de la ciencia y el tecnicismo, como efecto principal, existe una tendencia a sujetar a los grupos humanos que presentan debilidades económicas, sociales y de pensamiento a la dependencia de los grupos más fuertes, ya que ellos dominan, en gran medida, la razón social. Esto posee una tendencia a promover: a) las individualidades; b) la desigualdad; c) la tribulación; d) la prosperidad a pocos y la pobreza a muchos, e) la dependencia a la fe científica y a la técnica, f) la desacralización de las religiones, la denominación – exploración de la naturaleza por la humanidad; g) la fe en que la humanidad se haga cargo de sí misma para generar el humanismo progresista; h) el desprecio al pasado; i) su integración a manera de etapas históricas que anuncian la modernidad; j) reflejados en los grandes relatos y k) promoción en el pensamiento humano de las utopías.

Estas afirmaciones, hacen girar la mirada hacia la modernidad y reflexionar sobre el liberalismo de los primeros estados nacionales y que, en la versión mundialista denominada neoliberalismo, cierra el ciclo con la globalización económica como bandera y el mito del fin de la historia

asociada a la utopía débil del mercado como referencia universal y única. El liberalismo representa la ideología dominante de la modernidad, ya que permite que lo económico cobre autonomía frente a lo moral, la política, la educación y la sociedad.

En consecuencia, el valor mercantil es la instancia soberana de cualquier vida común, esto promueve la desvertebración social provocada por la revolución industrial y el neoliberalismo. En respuesta a esta situación nace el socialismo, que desembocaría en el marxismo. Y pese a todo lo que les opone, el neoliberalismo y marxismo pertenecen fundamentalmente al mismo universo heredado del pensamiento económico, la misma fe en el progreso, la misma aspiración al fin de la historia, erradicación de las identidades colectivas y de las culturas tradicionales, desencantamiento del mundo, universalización del sistema productivo.

Finalmente, la complejidad del panorama actual a nivel mundial, con un sin fin de tendencias contrapuestas, de valores en revisión social, el flujo masivo de información y los avances tecnológicos hacen focalizar la atención sobre la pluralidad cultural, la cual reclama espacios que dignifiquen al hombre, su pasado, su presente y de este modo se construya el presente con visión al futuro y con base en el pasado, que fortalezca al pensamiento individual y favorezca al colectivo. La riqueza del mundo consiste en la diversidad étnica y cultural que lo constituye como un pluriverso.

La pluralidad

Para Lasa (2007), la pluralidad hace referencia a la unidad, la cual le da sentido y la afirma como tal, ya que la pluralidad es un momento de la síntesis, un todo que articula muchos fragmentos. Por el contrario, el término pluralismo remite a una concepción de la realidad entendida en términos de pura diversidad. Y esto conduce, consecuentemente, a la negación de la verdad, lo cual se traduce en un feroz pragmatismo que sólo tiene ojos para lo útil, ojos con los cuales se mira también al ser humano.

Resulta paradójico que el pluralismo, pretendiendo asegurar la diversidad, termine negándola y estandarizando al hombre. Sucede que la diversidad sólo puede surgir del acto de pensar, acto, éste, que el pluralismo declara sin sentido. Quien, por el contrario, destaca la importancia fundamental para la persona humana del acto de pensar, pone toda su energía en asegurar que dicho acto pueda ejercerse, lo cual supone el libre ejercicio, que garantiza, así, la pluralidad.

La visión moderna sobre lo plural se vincula a un concepto participativo de la democracia, junto a la descentralización del poder político, como supuestos para garantizar la supervivencia de la armonía entre el orden político global y las especificidades individuales y grupales. Por ello se percibe una connotación contemporánea de “fortalecimiento de la sociedad civil”, que acompaña los procesos de democratización.

En palabras de Baeza (2007), lo plural es un concepto que abarca una doble acepción. Por una parte la verificación empírica de la existencia dentro de la sociedad de diversos intereses, organizaciones, estructuras sociales, valores y comportamientos que confluyen en el juego del poder político con distintas capacidades. Por otra parte, recoge una visión normativa tolerante de esa realidad social que le otorga un carácter democrático, en la medida en que la vida en comunidad resulta de la confluencia regulada de diversas visiones sobre ella.

Atendiendo a lo que se viene describiendo, la pluralidad escenificada en la diversidad étnica y cultural hace girar la mirada hacia la modernidad, mirada que genera una crisis que replantea los escenarios y la razón humana, en exigencia de la sociedad global; este se ha convertido en un proceso transformador, proporcionándole una estocada de cambio a la modernidad. Estos planteamientos, denominados postmodernos, buscan reencontrar la esencia del ser humano, en una renovación que sea capaz de enfrentar los retos cotidianos con fortalezas donde el bien propio es el bien colectivo y a la inversa.

Finalmente, esta discusión que origina la pluralidad étnica y cultural, planteada a través de la crítica postmoderna, abre paso a la coexistencia de la modernidad para que, sobre la base de esa crítica, se impongan las exigencias y los cambios que exalten al hombre, la naturaleza, la historia humana y todo aquello que deba ser redimido y fue oscurecido en nombre de la ciencia y el tecnicismo. Por un mundo lleno de similitud y no de igualdades, manteniendo el caos en equilibrio para el bien de la humanidad.

La Posmodernidad

Según lo expuesto, la modernidad, en sus procedimientos de cuantificar y constatar todo lo que existe en el contexto, perdió la perspectiva de ver al ser humano como eje fundamental del progreso, sino como un eslabón más del progreso, es un sujeto – objeto, productor de bienes y consumidor de los mismos. Esta situación descrita, genera movimientos y pensamientos humanos que promueven la emancipación de los bienes para enaltecer al hombre, apoyados en ideas alternas, sustentadas en su mayoría por la teoría crítica, que generan corrientes progresistas y alternativas, que convergen en la crítica a la modernidad, mejor conocida como postmodernidad.

La postmodernidad es planeada, no como una época que sigue a la modernidad, sino como nueva forma de ver la modernidad, una actitud espiritual distinta, proporcionándole fin a los grandes proyectos o metarrelatos, produciendo la ruptura de la totalidad, dando paso a la pluralidad y a la diversidad.

Las sociedades postmodernas no conocen una descripción única. Las diversas culturas y formas de vida son legítimas y defendibles, donde la mujer se convierte en una figura de identidad plural. La democracia es la doctrina donde este pensamiento tiene éxito, posee como base consensual los derechos humanos, donde la vida de los sujetos pasa a ser una vida plural, es decir pueden accionar de diferentes maneras a la misma situación.

En este mismo sentido, Welsch (1997) enuncia sus ideas sobre la postmodernidad; las mismas se pueden resumir de la siguiente manera:

1.- En lo social, la cultura se construye a partir de la realidad, emergiendo nuevas costumbres y tradiciones, desaparecen las fronteras y da paso a la vida en lo plural.

2.- No hay espacio ni tiempo para las relaciones sociales a través de medios tecnológicos.

3.- En lo histórico, mueren los metarrelatos y la historia florece en la cotidianidad, emerge una nueva forma de ver el pasado y se construye a partir de la realidad.

4.- En la economía, la producción se encuentra en renglones específicos propios de las ventajas comparativas de las naciones, para desarrollar ventajas competitivas.

5.- Nacen empresas pequeñas pero muy especializadas, desapareciendo los grandes dinosaurios industriales.

6.- Se crean redes entre dichas empresas, el estado no es el centro generador de empleos, se crea un sistema económico hecho a la manera de cada país.

7.- La política se basa en la democracia participativa donde se promueve la descentralización de los poderes administrativos.

8.- En lo tecnológico, no hay espacio y el tiempo se acelera, se desarrollan y se expanden formas de comunicación a través de los avances tecnológicos. La tecnología es hecha a la medida de las necesidades de cada nación.

9.- En cuanto a la educación, se desarrollan procesos de formación orientados a atender las particularidades de cada individuo, hecho a la medida y en pluralidad, el aprendizaje se concibe como un proceso dinámico por medio del cual el estudiante se apropia de nuevas formas de conocer la realidad

10.- El espacio de aprendizaje es variado y se genera en la dinámica de la vida, tales como: la empresa, espacios sociales, educación a distancia; son

espacios de intercambios flexibles y abiertos que generan formas de ir construyendo y reconstruyendo sistemas de relaciones que favorecen el acercamiento del hombre y su significación de sociedad.

Por consiguiente, se presenta, según lo expuesto, uno de los mayores problemas al hablar sobre la crítica postmoderna. Para Álvarez (2009), la dificultad en esta tarea resulta de diversos factores, entre los cuales el principal inconveniente es la actualidad y, por lo tanto, la escasez e imprecisión de los datos a analizar, como también, la falta de un marco teórico válido para poder analizar extensivamente todos los hechos que se van dando a lo largo de este complejo proceso que se llama postmodernismo. Pero el principal obstáculo proviene justamente del mismo proceso que se quiere definir, porque es eso precisamente lo que falta en esta era: un sistema, una totalidad, un orden, una unidad, en definitiva, coherencia.

Por eso, la crítica Postmoderna es vista como el resultado de la carencia de respuestas que la modernidad no pudo dar, o simplemente ocultó bajo la excusa del desarrollo, ya que la ciencia y el tecnicismo valoran escasamente la totalidad de los antecedentes empíricos que provienen de la cultura, los valores y las creencias que hacen al hombre un Ser humano.

La Postmodernidad plantea una crisis con aroma de cambio y renovación, que hace girar la mirada hacia la Modernidad y le permite ver al hombre, no como un instrumento y menos herramienta del progreso, sino como a un ser humano que posee emociones, pensamientos, creencias y sentido de trascendencia, que es el principal eslabón de su propio progreso, en lo plural, en la diversidad.

Es así como la crítica postmoderna rescata ese sentir, esas exigencias y, a través de la diatriba progresista alternativa, coloca en paralelo a la ciencia y el tecnicismo; de esta manera se unen significativamente la razón y las creencias. También, valora el sentido de trascendencia humano, que es moral y no material, que es natural y no tecnológico, que es vivencia y no de

ciencias. La transformación entonces, recae el combinar lo moderno con la esencia del hombre.

El elemento idóneo para esta mediación, es la educación con base en valores, erigen sociedades democráticas, partícipes de su propio destino. Esto hace un llamado a las instituciones educativas y a la familia como esencia de la cultura y la socialización humana, para que faciliten la construcción de una sociedad global con valores culturales autóctonos, que les permitan discernir entre su cultura y las otras culturas, sin extraviar su rumbo socio histórico y el progreso que beneficie al colectivo y sus demandas individuales, demandas que permiten construir un pueblo, una nación, una región y un mejor mundo.

La educación

La educación, desde el punto de vista de la modernidad, es planteada como una forma de asumir los problemas del contexto, con énfasis en una visión mercantilista, de preparar al hombre para un futuro mejor, el cual responde a los principios que sustentan la filosofía capitalista. Por el contrario, la postmodernidad, en sus planteamientos, busca abrir espacios de reflexión pedagógica para dar respuestas al hecho educativo desde otras perspectivas, no sólo mercantilista, sino desde otras corrientes del pensamiento, como por ejemplo, el humanismo, cognitivismo, constructivismo, que dan una visión de integración al hecho educativo al considerar al estudiante como un agente activo que posee necesidades. Este agente activo construye su presente desde la realidad de su contexto, sus pares y el beneficio individual que favorece al colectivo.

Par Lasa (2007), una sociedad supone la existencia del diálogo, del pensar. Y este diálogo entre los hombres es fruto de un diálogo interior de cada esencia con el ser como idea infinita que en ella reside. De allí que sea imprescindible para toda sociedad formar en el diálogo, formar en el pensar. Y ello supone recuperar la pedagogía, volviéndola a su quicio. La pedagogía

no está subordinada ni a la lógica del mercado, ni a la lógica de la revolución. La pedagogía se funda en las exigencias que dimanen de la mismísima naturaleza humana por cuanto ella tiene como finalidad alcanzar la plenitud de lo humano.

Es relevante mencionar una contingencia particular, la que brotaría de una educación que buscarse, no hacer al hombre verdaderamente humano, sino hacer de él simplemente un órgano de una sociedad tecnocrática. Mas la tecnocracia, es decir, la tecnología entendida y reverenciada de tal modo que excluya toda sabiduría superior y el interés por comprender cosas distintas de los fenómenos calculables, sólo deja en la vida humana las relaciones de fuerza, o a lo más, las del placer, y termina necesariamente en una filosofía de la dominación. Una sociedad tecnocrática no es otra cosa que una sociedad totalitaria.

De hecho, desde esta perspectiva de renovación de la educación a raíz de los planteamientos que se vienen describiendo, parecen creer en la posibilidad de un futuro mejor en el seno de una sociedad verdaderamente democrática, en la que los seres humanos, liberados de las actitudes de sumisión y conformismo que imponen los sistemas escolares tradicionales y la estructura misma de la sociedad capitalista, sean capaces de autogestionarse, de decidir por si mismos, de no aceptar ninguna forma de gobierno en la que la no participen directamente, no a través de un sufragio universal, el cual ha demostrado su ineficacia para conseguir una sociedad verdaderamente democrática, sino mediante la posesión y el control de los instrumentos del poder.

Lo que está claro para todos es que la educación que está llamada a formar hombres y mujeres capaces de edificar una sociedad verdaderamente democrática, ha de ser también democrática.

Finalmente, si las instituciones educativas y la familia cambian a la promoción de una pedagogía para la democracia, se conseguirá desarrollar sujetos sociales con juicio crítico, creativos, colaboradores, que asuman

responsabilidades, con gusto por la vida y por el saber, se habrá ganado espacio, unos pasos adelante, porque tales hombres estarán educados para hacer frente a cualquier tipo de presión y acabarán por construir una sociedad verdaderamente humana.

Reflexiones finales

1.- La complejidad del panorama actual a nivel mundial, con un sinfín de tendencias contrapuestas, de valores en revisión social, con el flujo masivo de información y los avances tecnológicos, hacen focalizar la atención sobre la pluralidad cultural, la cual reclama espacios que dignifiquen al hombre, su pasado, su presente, de modo que se construya el presente con visión al futuro y con base en el pasado, que fortalezca al pensamiento individual y favorezca al colectivo. La riqueza del mundo consiste en la diversidad étnica y cultural, que lo constituye como un pluriverso.

2.- La discusión que origina la pluralidad étnica y cultural, planteada a través de la crítica postmoderna, abre paso a la cogestión de la modernidad para que, sobre la base de esa crítica, se impongan las exigencias y los cambios que exalten al hombre, la naturaleza, la historia humana y todo aquello que deba ser redimido y fue oscurecido en nombre de la ciencia y el tecnicismo.

3.- El elemento idóneo para la mediación entre lo moderno y la esencia del hombre es la educación con base en valores, en una pedagogía para la democracia, que construya sociedades demócratas, partícipes de su propio destino, que faciliten la construcción de una sociedad global con valores culturales autóctonos, que les permitan discernir entre su cultura y las otras culturas sin extraviar su rumbo socio histórico, que permitan construir un pueblo, una nación, una región y un mejor mundo.

4.- Si las instituciones educativas y la familia cambian a la promoción de una pedagogía para la democracia, se logrará desarrollar sujetos sociales con juicio crítico, creativos, colaboradores, autónomos, que asuman responsabilidades, con gusto por la vida y por el saber, para hacer frente a

cualquier tipo de presión, y acabarán por construir una sociedad verdaderamente humana.

Referencias

Alsina, J. (2006). **La educación y la crisis de la modernidad**. Guía instruccional del curso “El hecho educativo, la cognición y el aprendizaje”, IPMJMSM.

Álvarez, M. (2009). **Ideas sobre la postmodernidad**. [http://www.facebook.com//note.php?note_id=222494714702&comment s=](http://www.facebook.com//note.php?note_id=222494714702&comment_s=). [Consulta: 2009, diciembre, 14].

Arévalo, E. (2006). **Ética, diálogo y educación moral**. 2, 11 – 33. Palabra y realidad: UPEL, Pedagógico de Caracas.

Baeza, M. (2007). **La pluralidad**. Disponible: <http://www.mercaba.org/fichas/capel/pluralismo.htm>. [Consulta: 2009, noviembre, 18].

De bono, E. (2000). **Herramientas del pensamiento**. Venezuela: Fundación para la excelencia educativa.

Kuhn, T. (1962). **The structure of scientific revolutions**. Chicago: University of Chicago Press.

Lasa, C. (2007). **Pluralismo, pluralidad y pensar**. Disponible: <http://www.maritainargentina.org.ar/carlos%20daniel%20lasa.htm>. [Consulta: 2009, noviembre, 18].

Welsch, W. (1997). **Topoi de la Postmodernidad**. Barcelona: Geodisca.